
Mons. Errázuriz y DD.HH.:

Pueden Mejorar Condiciones para Más Información

- A juicio del Arzobispo de Santiago, en el futuro puede darse un momento de mayor serenidad en el que sea posible que se entreguen más antecedentes sobre detenidos desaparecidos.
- El prelado, quien está pronto a viajar a Europa, valoró el trabajo de las Fuerzas Armadas, estimándolo de una enorme seriedad.
- Autoridad eclesiástica hizo también un positivo balance del año jubilar. (C 4)
- Conferencia Episcopal apeló a conciencia de quienes tienen más información para que la entreguen a la brevedad.

La existencia de un momento de mayor serenidad favorecería la entrega de más antecedentes para satisfacer la demanda de los cientos de deudos de los detenidos desaparecidos, señaló el Arzobispo de Santiago y presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Francisco Javier Errázuriz, en entrevista exclusiva con "El Mercurio".

Estas declaraciones se producen a pocos días de que el Papa Juan Pablo Segundo anuncie la designación de nuevos cardenales, entre los cuales, según los

trascendidos que provienen del Vaticano, estaría monseñor Errázuriz.

El prelado habló horas antes de viajar a Europa y minutos después de la declaración oficial de la Conferencia Episcopal, máxima instancia de la Iglesia Católica chilena, en la que se apela, en "nombre del Señor", a la conciencia de quienes tengan alguna información, para que la entreguen cuanto antes.

Tanto las palabras del Arzo-

(Continúa en la página A 12)

Pueden Mejorar Condiciones para Más Información

(De la página A 1)

bispo de Santiago como la posición manifestada por la Conferencia Episcopal, reafirman la certeza de esta instancia en cuanto a que existirían más antecedentes sobre el destino de detenidos desaparecidos, pero por diversos motivos no se han dado a conocer.

Para monseñor Errázuriz, "cuando llegue a una cierta conclusión el caso del general Pinochet, se pueden producir condiciones favorables para que haya un mayor interés de entregar antecedentes".

"LOS ANTAGONISMOS GENERARON MUERTE"

La declaración oficial del Episcopado afirma su comprensión por el dolor que viven los familiares de los detenidos desaparecidos, aunque les recuerda que "la muerte corporal no es el final. Eso nos consuela y nos llena de esperanza, pues sabemos que podremos reencontrar a las personas más amadas en el día de la resurrección".

Luego rechaza "lo que ocurrió en el pasado. Los odios estallaron en injusticias y crueldades, los antagonismos generaron muerte. Por graves que hayan sido las circunstancias del país en esos tiempos, rechazamos los métodos inhumanos utilizados por algunos uniformados y civiles para encarar a sus opositores. Nada autoriza a recurrir a esos medios totalmente reñidos con la moral. Es inhumano también haber ocultado la información que hoy ocultamos, prolongando la angustia y

el sufrimiento de sus familiares durante tantos años. No queremos que eso siga sucediendo a quienes aún no tienen noticias de sus seres queridos y que, con toda razón, tienen derecho a la información que con justicia reclaman".

Tras apelar a la conciencia de quienes tienen información, la nota valora el momento "extremadamente significativo" que vive el país, "y por ello reconocemos la actitud positiva de las Fuerzas Armadas quienes, con su información han sabido dar cuenta de actos reprobables que fueron realizados. Es un acto de honestidad que los enaltece y estamos ciertos que contribuirá a mejorar la calidad de nuestra convivencia".

"COMPROMISO ENORME DE LAS FF.AA."

Monseñor Francisco Javier Errázuriz insistió en valorar el trabajo de los institutos militares y desestimó las suspicacias que han surgido en torno a la veracidad de la información.

"Aquellas personas que siempre tuvieron desconfianza ante las Fuerzas Armadas que la siguen teniendo, demorarán mucho en superar desconfianzas muy profundas. Creo que el trabajo hecho por las FF.AA. es muy serio. El compromiso lo tomaron con una seriedad enorme, que tal vez no era compartido con todos los miembros de las FF.AA., pero aquí ha habido una decisión muy clara de los altos mandos de dar un aporte para que haya una mayor unidad en Chile".

—¿No era compartido por todas las FF.AA.?

—Seguramente no era compartido, es claro. Porque muchas personas se preguntaban: "¿bueno y qué ganamos nosotros?". Yo creo que ganan en prestigio, ganan en dibujar con toda claridad cuál es la identidad de las FF.AA., que su papel es de servicio al país, que es de proteger la vida. Por eso, cuando hay desviaciones en los actos de algunos miembros, y se reconoce que esas personas no representan lo mejor de las FF.AA. y lo mejor de sus tradiciones, creo que ganan muchísimo. Pero hay personas que no piensan de esa manera.

Ahora, también pudo existir un desconcierto, porque hay antecedentes referidos a que determinadas personas fueron enterradas, pero después aparece que esos restos fueron arrojados al mar. Pero se sabe, o por lo menos se rumoreó, que había lugares donde estuvieron los cuerpos y que después fueron sacados de ese lugar y llevados a otra parte, de manera que puede ser no contradictorio lo que aparecería como una contradicción.

—¿Cree que están dadas las condiciones para la entrega de toda la información, o piensa —como el almirante Arancibia— que el actual clima del país condiciona los resultados del diálogo?

—Puede haber condiciones mejores. No tiene por qué ocurrir que ahora en forma inmediata se pida más información, pero no me extrañaría que en un momento de mayor serenidad se pueda conseguir mayor información.

—¿Cuando se den estas condi-

ciones se conocería el resultado de lo que hizo la DINA?

—Son personas las que entregan los antecedentes y esas personas tendrán temor, pero seguramente en determinado momento pueden moverse a entregar mayores datos. También depende de la edad de las personas: cuando existe mayor madurez y cuando ven el bien que le causan a otros entregando antecedentes, ellas están más cercanas a colaborar en la verdad.

—Pero si se comprueba la falsedad de la información entregada, ¿cree que se rompería definitivamente la confianza al interior del país?

—No creo que se va a comprobar la falsedad. Que puede aparecer algún error sí, pero creo que han procedido con mucha seriedad.

—¿Por qué la Iglesia no consiguió más datos del paradero de detenidos desaparecidos?

—La Iglesia había sido el receptáculo de muchísimos datos desde el mismo 1973, los que fueron siendo entregados de inmediato a los tribunales de justicia. Es decir, a la Iglesia habían acudido muchas personas y todo eso que estaba en los archivos de la Vicaría de la Solidaridad y fue conocido por el Poder Judicial, fue entregado a las FF.AA., por ejemplo, que estaban investigando. Y la Iglesia ahora, como seguramente ocurrió también con otras instituciones morales o religiosas, simplemente se limitó a recibir a quien quiso venir a entregar lo que le pareció conveniente.

—¿Se sienten satisfechos con la información que recabaron co-

mo Iglesia Católica?

—Uno nunca sabe cuántas fueron las personas que tal vez dudaron de entregarla o no. Ese dato es imposible tenerlo.

—¿Pero se sienten satisfechos o no?

—Creo que por el clima que había en el país y después que se había entregado tanta información en los años anteriores a la Iglesia Católica, no era posible juntar mucha más información; los 38 informes no son mucho. No obstante, había datos consistentes.

—¿Siempre se supo que el resultado sería pobre?

—Solamente a partir del enrarecimiento del clima en el país, aparecieron dudas y temores. Yo creo que había temor y algunas circunstancias exteriores no eran positivas para disiparlo. Y esto pudo influir en el resultado.

—¿Con enrarecimiento del clima, se refiere a la situación del general Pinochet?

—Sí, había distintas razones por las cuales puede haber habido personas que no entregaron datos: entre ellas podría considerarse la situación del general Pinochet, las leyes que se aplican, etc. Yo espero que todavía haya personas que quieren entregarlos al ver con qué serenidad se está tratando el tema, con que seriedad los tribunales van a buscar a los detenidos desaparecidos, al ver también el dolor de las personas que todavía no saben nada del paradero de sus seres queridos.

—¿Por qué no se habla de los casos entregados por la Iglesia que hayan pasado a los tribunales?

—Porque es distinto. El Ejér-

cito o las demás ramas de las FF.AA. y de Orden entregan los datos procesados, diciendo: "tal persona, que fue detenida tal día, murió en tal o cual fecha y su destino probablemente está en tal lugar". En el caso de la Iglesia, y seguramente de otras instituciones, se entregó la información tal cual llegó, de tal manera que quienes la procesan o quienes investigan son después los tribunales.

—¿Pero hay casos que entregó la Iglesia que estén en proceso en los tribunales?

—Creo que primero están examinando los casos de las FF.AA. que son los más claros e indicativos y después vendrán otros que exigen mayor investigación.

—¿La información de la Iglesia también incluía detenidos desaparecidos tirados al mar?

—(Silencio)...creo que sí, pero no era lo más frecuente.

—¿Qué efectos cree que ha causado en el país enterarse de esta realidad tan cruda?

—Hay un momento de mucho dolor, uno vio también imágenes de la televisión, familiares que iban a la cuesta Barriga o que iban a otros lugares, buscando donde estarían sus seres queridos. Creo que es comprensible, porque se revive, por lo menos en ellos, el sufrimiento que tuvieron inmediatamente después de la desaparición. Personas que recibieron ayuda psicológica, ahora les rebrota el dolor. Después de eso viene una mayor paz, porque saben lo que ocurrió por fin, porque saben dónde están. Y en las familias que no recibieron ningún antecedente, es un momento doloroso.